**MUJERES EN LA VIDA DE JESUS**

**FIGURAS FEMENINAS EN EL EVANGELIO**

**http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm**

|  |
| --- |
| **LEER DESPACIO ESTE TEXTO Y**  **RELLENAR CON UNA IMPRESIÓN CADA CUADRO EN BLANCO QUE SE VA PONIENDO JUNTO A ALGUNA DE**  **LAS FIGURAS COMENTADAS** |

**Presentamos nuestra investigación sobre las mujeres en el Nuevo Testamento. A medida que avanzábamos en el estudio nos impactaba nuevamente y nos entusiasmaba la óptica desde la cual la tradición joánica miró la realidad del lugar de la mujer en la comunidad de la Iglesia, tan importante para los inicios del cristianismo pero también para hoy que comenzamos a caminar el tercer milenio. Existen muchas maneras de enfocar la evidencia bíblica correspondiente al debate contemporáneo acerca del papel de las mujeres en la iglesia […] Prefiero seguir aquí un tercer enfoque y considerar el cuadro general de las mujeres en una sola obra del nuevo testamento, en el cuarto evangelio, y en una sola comunidad, a saber, la comunidad juánica. He elegido el cuarto evangelio debido al correctivo que se advierte que ofrece el evangelista a algunas actitudes eclesiales de su tiempo: la suya debería ser una voz que se oyera y sobre la que se reflexionara cuando discutimos las nuevas funciones para las mujeres en la iglesia de hoy.**

**Obviamente, creemos que ésta es una cuestión que nos compete no sólo a las mujeres, sino a todos los que pretendemos ser cristianos -seguidores de Jesucristo-, varones y mujeres. Hacemos esta afirmación porque creemos que ésta es una de las cuestiones -y no una menor- en las que se juega la autocomprensión de la Iglesia.**

**Presentaremos primero, a título de preliminares, cuestiones que consideramos necesarias para poder hacer la exégesis posterior. Nos detendremos luego en el estudio de cuatro relatos referidos a mujeres en el cuarto evangelio: aquellos en que los que aparecen la samaritana, Marta, María de Betania y María Magdalena, respectivamente**



**I. PRELIMINARES**

**1. ¿“Iglesia” o “Iglesias” que los apóstoles nos dejaron?**

**La experiencia pascual, fundamentalmente la certeza de que el crucificado “está vivo” (Lc. 24,23.31-35; Jn. 20,16-18.25.27-28; Act. 2,32; etc.), es lo que dio origen a la Iglesia y su misión evangelizadora. Después de la experiencia traumática de su muerte, superando el sentimiento inicial de fracaso (Lc. 24,17ss), los discípulos y discípulas de Jesús se reúnen en torno al Resucitado quien los envía a anunciar la Buena Noticia (Mt. 28,16-20). A la luz de su amor iniciaron la conformación de una comunidad que quería seguir las huellas del Maestro y dar testimonio de su vida.**

**Sin embargo, este acontecimiento fundante no generó un movimiento uniforme, sino que dio origen a distintos grupos y comunidades que expresaron su fe de diversas maneras y que no siempre estuvieron exentos de tensiones y conflictos. Frecuentemente tenemos la imagen de una Iglesia primitiva monolítica. Al respecto nos dice Pablo Richard: “Existe una falsa imagen de los orígenes del cristianismo como movimiento único, con una sola estructura institucional y cuerpo doctrinal, donde la diversidad habría venido después”**

**No fue así. Desde los comienzos de la Iglesia existieron diversas tradiciones que desde sus realidades particulares, respondiendo a “aquí y ahora” concretos -coordenadas culturales, espacio-temporales, sociales, políticas, económicas…- intentaron dar respuesta a las expectativas, deseos, y necesidades de hombres y mujeres a la luz de la fe en el Resucitado. De allí que Raymond Brown pueda hablarnos de “Las Iglesias que los Apóstoles nos dejaron”****[[](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn6" \o ")**

**Este autor ha distinguido tres épocas sucesivas a partir de la muerte y resurrección de Jesús: “la época apostólica” (el segundo tercio del siglo I), “era sub-apostólica” (último tercio del siglo I) y “período post-apostólico”(empieza a finales del siglo I)**

**Los cristianos de la primera época contaban con la seguridad que les daba la permanencia aún entre ellos de “testigos oculares” del “acontecimiento”Jesús. Sin embargo, una vez que estos desaparecieron las primeras comunidades afrontaron el desafío de seguir caminando de un modo diferente. Hacerse como comunidad y construir el Reino desde la nueva situación creada por la muerte de los apóstoles y en fidelidad a los orígenes, exigió de ellos respuestas creativas. La Iglesia naciente afrontó este desafío y acogió, con dificultades y tensiones, pero en apertura al Espíritu presente en las comunidades, la pluralidad de tradiciones que surgieron.**

**Muestra de dicha pluralidad es que dentro del período sub-apostólicopodemos distinguir la existencia de cuatro grandes tradiciones: la paulina, la del Discípulo Amado, la de Pedro y, finalmente, la de Santiago. Dicho esto, podemos afirmar con González Faus:**

**El NT no ofrece ningún modelo único y obligatorio del modo de estructurar la Iglesia (y mucho menos un modelo entregado por Jesús o por los Apóstoles), sino que ofrece más bien diversos ejemplos de cómo fueron estructurándose distintas iglesias, respondiendo a las necesidades y demandas de diferentes modelos histórico. Es verdad que de esos ejemplos se desprenden algunas líneas genéricas (o ‘lineamientos’), pero sin que lleguen a constituir un modelo acabado de Iglesia.**

**[…] Las informaciones sobre todas esas comunidades permiten entrever modelos diversos de estructuración de la Iglesia y del ministerio eclesial. También encontramos en el NT informaciones referentes a épocas distintas […] Y también estos testimonios epocales son diversos. Ninguno de ellos puede ser considerado como normativo y excluyente de los demás; y tampoco existe en este punto un ‘canon dentro del canon’, aunque la posterior evolución condujera, por razones históricas, a la primacía de algunos de esos modelos sobre otros. Pero, en su pluralidad, todos ellos intentan mantener vivo el Evangelio de Jesús y la fe en él.**

**En definitiva, al compararlas nos damos cuenta que las distintas tradiciones nos presentan de manera diversas la realidad de Jesucristo y de la Iglesia. Por eso hablamos de pluralidad de iglesias en la unidad de una gran Iglesia católica -en el sentido etimológico del término.**

**2. Discípulo/a**

**El término “discípulo/a” (mathêtês) es correlativo de “Maestro” (rabbí, didáskalos). Recordemos que en tiempos de Jesús el aprendizaje no era meramente escolar o intelectual, ya que se esperaba que el discípulo se asimilara al estilo de vida del maestro, siguiendo su enseñanza y su ejemplo (cfr. Jn. 1,37-39). Por eso mismo, un término básico con relación al discipulado es el verbo “seguir” (ákoloutéin). Este verbo describe metafóricamente la fidelidad del discípulo a la práctica del mensaje de Jesús (Jn. 12,2). Nos dice Ivoni Richter Reimer: “El verbo seguir caracteriza siempre al discipulado: las personas no caminan simplemente detrás de alguien, sino siguiéndolo, porque lo valoran como Maestro (véase la fantástica afirmación de Jn. 20,16) y tienen plena comunión con él y entre sí”****.**

**El verbo diakonéin y el sustantivo diákonos vienen a confirmar esta realidad. Según el vocabulario de Mateos y Barreto: “Ayudante/colaborador (12,26: diákonos, diakonéo) indican el servicio prestado siguiendo las instrucciones del otro (cfr. 2,5.9), o en unión con él, no por subordinación, como doulos, sino por amor (cfr. 15,15). Designa por tanto al discípulo en cuanto asociado a la misión de Jesús (17,17; 20,21)”.**

|  |
| --- |
| **Qué pìensas de las mujeres de la Biblia en General** |

**Pues bien, el discipulado es una categoría fundamental en los escritos joánicos, que se deriva, por otra parte, de su cristología. En esta tradición Jesucristo es la Palabra de Dios que estaba en el seno del Padre y vino a revelarlo (1,14.18). La respuesta que se espera de los que se encuentran con él es la fe que se expresa como adhesión (3,16; 5,24.36-37; 8,26.42.54-55; 12,44-50; 14,6-9; 17,3; etc.). Esa adhesión nos hace discípulos/as. Al respecto afirma Schnackenburg: “La fe joánica se sitúa en la más íntima proximidad con la condición de discípulo”**

**Por otra parte, es muy significativo que en esta tradición no aparezca el término “apóstol”****[[13]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn13" \o "), tan frecuente en los otros escritos neotestamentarios, sino que el término que adquiere relevancia es, justamente, el de discípulo/a. Nos dice Brown:**

**Ningún apóstol es exaltado como gran héroe de esta comunidad, al contrario de lo que ocurría en las de Pablo y Pedro. De hecho, la figura por excelencia es un discípulo, ‘El Discípulo que Jesús amaba’. No quiero decir que este evangelista quisiera negar la existencia de apóstoles en la historia cristiana […] Pero en la eclesiología juánica, lo que constituye la dignidad principal no es el apostolado. El Cuarto Evangelio enfatiza el estatus (sic) de discípulo, del que todos los cristianos disfrutan, y, dentro de ese estatus (sic), lo que confiere la dignidad es el amor de Jesús.**

**Hemos dicho que el discipulado implica la adhesión creyente a Jesús. Como adhesión inicial se expresa en términos de “acercarse a él” (Jn. 6,35); como adhesión permanente, en cambio, se expresa en términos de seguimiento (Jn. 1,37.38.40; 8,12; 10,4.27; 12,26; 18,15; 21,19.20.22). Pero de uno u otro modo la adhesión a Jesús en el amor es lo fundamental. Es más, González Faus nos dirá que “esta relación con Jesús es descrita con los rasgos más intensos de todo el NT […] por lo que se convierte en el constitutivo más fuerte (y unificador) de entre todos los demás rasgos que configuran la comunidad y que pueden ser diferenciadores”**

**Podemos ir más allá aún. La alegoría juánica de la vid y de los sarmientos (15,1ss.), basada en el amor, hace que cualquier otra distinción en la comunidad juánica sea relativamente poco importante, de manera que incluso la conocida imagen petrina del pastor se halla introducida con la pregunta condicionante “¿me amas ?” (21,15-17). En la tradición del discípulo amado el primado de Pedro es esencialmente primado del amor.**

**Si así se entiende en el cuarto evangelio la realidad del discipulado, y en relación con nuestro tema: “Mujeres discípulas en el evangelio de Juan”, podemos afirmar con Elisa Estévez:**

**La tradición juánica insiste en la vinculación personal con Jesús como base y fundamento de la Iglesia. Haber situado ahí el cimiento nos libera de viejos prejuicios que sitúan al hombre por encima de la mujer. La posibilidad de amar y ser amado no es privilegio de ninguno de los dos sexos. Quien ama es capaz de permanecer****[[16]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn16" \o ") a pesar de cualquier circunstancia adversa, y de esto entendemos especialmente las mujeres.** **[[17]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn17" \o ")**

**En definitiva, en relación con las demás tradiciones neotestamentarias, la tradición juánica concibió su fidelidad a los orígenes vinculada estrechamente al seguimiento. Ser discípulo/a de Jesús se convirtió para ellos/as en el núcleo de su fe cristiana. Esto mismo les dio una enorme audacia al ver el papel de las mujeres dentro de la estructura eclesial. El reconocimiento de las mujeres como discípulas “cualificadas” del Maestro es propio de la eclesiología juánica****[[18]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn18" \o ").**

**3. Ubicando los textos**

**Nos parece interesante ubicar el lugar de los textos donde aparecen mujeres en la estructura del cuarto evangelio. Pensamos que es un indicio más del lugar que ellas ocupaban en la comunidad joánea.**

**Recordamos que este evangelio se divide en dos grandes bloques:**

**a) el Libro de los signos (caps. 2-12), en el que aparecen las “obras” que realiza Jesús en nombre de su Padre y que lo acreditan como la Palabra y el enviado de Dios (5,31-36). Al hablar de estas “obras” de Jesús -en especial de sus milagros- el evangelista suele llamarlas “signos” o “señales”.**

**b) el Libro de la gloria o exaltación (caps. 13-20), en el que aparece el misterio pascual de Jesús, con el largo discurso de la Última Cena, precedido por el gesto del lavatorio de los pies (caps. 13-17).**

**A esta segunda parte se la conoce también como el Libro de la “Hora” de Jesús, a la que tantas veces había hecho referencia durante su actividad pública relatada en la primera parte del Evangelio y que ahora, finalmente, ha llegado (13,1). Es la hora de la Glorificación, por medio de su muerte y resurrección (12,23; 17,1). El cap. 1 con su bellísimo Prólogo (vv. 1-18) y el testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús, es una puerta de entrada al Evangelio, que más que una introducción, es un resumen anticipado de todos los temas contenidos en el resto del Libro. El capítulo 21, al modo de un Apéndice, ha sido añadido con posterioridad, probablemente por un discípulo del evangelista. Algunos ven al capítulo 12 como una transición entre el Libro de los signos y el de la Gloria.**

**Ubiquemos ahora en este esquema los textos referidos a las mujeres. Es interesante que aparecen en siete pasajes, dado lo que significa este número.**

**“Libro de las señales o signos”: Mujer en San Juan**

**2,1-11: María en las Bodas de Caná. Primer signo de Jesús.**

**4,1-42: Encuentro de Jesús con la mujer samaritana.**

**11,21-27: Marta, hermana de Lázaro hace profesión de fe en Jesús Mesías-Hijo de Dios.**

**12,1-3: María -amiga- unge a Jesús en su Hora suprema.**

**16,21: La mujer que está por dar a luz, signo de la alegría pascual.**

**19,25-27: María, la Madre de Jesús, la “Mujer”, junto al discípulo amado, al pie de la Cruz.**

**20,1-18: Encuentro de Jesús resucitado con María Magdalena****[[20]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn20" \o ").**

**Lo que queremos destacar, en definitiva, es que el evangelista ha diseminado a lo largo de todo su evangelio narraciones que tienen a mujeres como protagonistas, lo que nos hace suponer que el lugar de éstas en la comunidad joánea era tan importante y necesario como el de los varones. Es lo que intentaremos mostrar a través de la exégesis de los textos que hemos elegidos.**

**II- ALGUNOS TEXTOS SOBRE MUJERES EN EL EVANGELIO DE JUAN**

**1. La samaritana se encuentra con Jesús**

**La versión joanina de la evangelización de Samaria, comparada con el relato de los Hechos de los Apóstoles, presenta una óptica totalmente distinta. Los Hechos atribuyen el primer anuncio de Cristo en Samaria a Felipe, con la posterior confirmación e imposición de las manos por los apóstoles Pedro y Juan venidos de Jerusalén (8,4-25). En el relato juanino una mujer, totalmente marginada por su condición de mujer, de samaritana -semipagana- y de pecadora****[[](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn21" \o "), hace este primer anuncio de la Buena Noticia dentro de la propia cultura y a partir de ella, después de un encuentro personal con Jesús junto a la fuente de Jacob.**



|  |
| --- |
| **Qué te parece la mujer** |

**El cuarto evangelio nos va introduciendo progresivamente en el misterio de Jesús. En una dinámica de encuentros y signos milagrosos sucesivos, él se va revelando a aquellos con los que se encuentra; sin embargo, no todos lo comprenden. Frente a su persona no existen posturas neutras: o uno confiesa su fe en él, como la samaritana, o rechazan abiertamente su testimonio, como los judíos (12,37; 3,18).**

**En nuestro texto en particular, el evangelista resalta esta idea por el contexto en que ubica el encuentro con la samaritana. Nos dice Brown:**

**En la secuencia de las reacciones respecto a Jesús que se encuentran en los diálogos de los capítulos 2, 3 y 4, parece que se advierte un movimiento desde falta de fe, pasando por una fe inadecuada hasta llegar a una fe más adecuada. Los ‘judíos’ en la escena del templo se muestran abiertamente escépticos acerca de los signos de Jesús (2,18-20); Nicodemo es uno de los moradores de Jerusalén que cree a causa de los signos de Jesús, pero no posee una concepción adecuada de Jesús (3,2ss); la samaritana está a punto de percibir que Jesús es el Cristo (Mesías: 4,25-26.29) y lo comunica a otros. De hecho, los de aquel pueblo samaritano creen debido a la palabra de la mujer (4,39.42: dià tòn lògon (laliàn] pisteúein).**

**Esta expresión es significativa porque aparece de nuevo en la oración ‘sacerdotal’ de Jesús por sus discípulos: ‘pero no sólo ruego por éstos, sino por cuantos crean en mí por su palabra’ (17,20: dià toû lógou pisteúein). Es decir, el evangelista puede describir tanto a una mujer como a discípulos (presumiblemente varones) en la última cena como personas que dan testimonio de Jesús por la predicación y atrayendo así a la gente a creer en él por la fuerza de su palabra.**

**En este pasaje, como en otros del cuarto evangelio (cf., caps. 3; 9; 11; etc), la fe es entendida como un proceso progresivo. La disposición de la samaritana frente a Jesús es la de una discípula que pregunta, se deja guiar y aprende del maestro. Esto coincidiría con la teología mesiánica propia de los samaritanos, centrada justamente en un Mesías Maestro****[[24]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn24" \o "). En el diálogo entre la samaritana y Jesús -donde hablan de la sed, el aguade la verdadera fuente, el pozo de Jacob, la adoración de Yahveh- el relato gira en torno a lo que él le había dicho: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’…” (v. 10). Jesús va mostrándose como ese don que lleva a la salvación a quien cree en él. Todo culmina con la autorevelación mesiánica de Jesús: “Le dice la mujer: ‘Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo’. Jesús le dice: ‘Yo soy, el que te está hablando’...” (4,25-26)****[[25]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn25" \o "). La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad a anunciarlo**

**¿Qué la ha impactado de Jesús? Por una lado, su soberana libertad, por lo que significa en ese contexto cultural dialogar en un lugar público con una mujer y, más aún, samaritana****[[26]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn26" \o "); con estos gestos, más que con mil palabras, Jesús rompe los rígidos esquemas culturales de su época y dignifica a la mujer. Por otra parte, ella se descubre conocida y valorada personalmente. El Señor la identifica, sabe de sus límites y pecados: “y dijo a la gente: ‘Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que hice’…” (v. 29; cfr. vv. 16-19 y 39).**

**La mujer ha corrido a anunciarlo. Las consecuencias de su acción es que “muchos samaritanos de esa ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer…” (v.39). Nos dice Carmen Bernabé: “La mujer aparece aquí con el papel típico del discípulo-testigo en Juan: llevar a otros a Jesús para que tratando con él y escuchándole, crean. Aquel pueblo cree por su palabra.. El Señor, en el diálogo misional que tiene con sus discípulos, les dice explícitamente que la semilla de su Evangelio ya está sembrada en la cultura samaritana por acción de la mujer: “Yo los envié****. a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos” (v. 38).**

**El Papa Juan Pablo II comenta sobre este encuentro de Jesús con la samaritana en su Carta Apostólica Mulieris Dignitatem. Nos dice:**

**El modo de actuar de Cristo, el evangelio de sus obras y de sus palabras, es un coherente reproche a cuanto ofende la dignidad de la mujer. Por esto, las mujeres que se encuentran junto a Cristo se descubren a sí mismas en la verdad que él ‘enseña’ y que él ‘realiza’, incluso cuando ésta es la verdad de su propia ‘pecaminosidad’. Por medio de esta verdad ellas se sienten ‘liberadas’, reintegradas en su propio ser; se sienten amadas por un ‘amor eterno’, por un amor que encuentra la expresión más directa en el mismo Cristo. Estando bajo el radio de la acción de Cristo su posición social se transforma; sienten que Jesús les habla de cuestiones de las que en aquellos tiempos no se acostumbraba a discutir con una mujer. Un ejemplo en cierto modo muy significativo al respecto, es el de la Samaritana en el pozo de Siquem. Jesús […] dialoga con ella sobre los más profundos misterios de Dios…**

**Estamos ante un acontecimiento sin precedentes: aquella mujer […] se convierte en ‘discípula’ de Cristo; es más, una vez instruida, anuncia a Cristo a los habitantes de Samaría, de modo que también ellos lo acogen con fe (4,39-42). Es éste un acontecimiento insólito si se tiene en cuenta el modo usual con que trataban a las mujeres los que enseñaban en Israel; pero en el modo de actuar de Jesús de Nazaret, un hecho semejante es normal […]**

**Cristo habla con las mujeres acerca de las cosas de Dios y ellas lo comprenden; se trata de una auténtica sintonía de mente y de corazón, una respuesta de fe.**

**Leyendo Juan 4 podemos afirmar que el hecho de que sea la mujer la evangelizadora, la que anuncia la Buena Noticia de Jesús, confirma un tema frecuente en el Nuevo Testamento- muy particularmente en el cuarto evangelio- aunque luego haya sido acallado poco a poco en las comunidades cristianas.**

**2. La confesión de fe de Marta**

**Juan 11 nos presenta el último y más importante de los signos -milagros- que Jesús realiza en el cuarto evangelio y el que va a precipitar la decisión de matarlo (v. 53): la resurrección de Lázaro. Aquí él se revela como la Resurrección y la Vida para todo el que crea en él (v. 25). En este contexto Juan nos relata la confesión mesiánica de Marta (vv. 20-27).**

**Desde los primeros versículos se nos va adentrando en el contenido profundo del relato. En el v. 3 se nos dice que “Las hermanas enviaron a decir a Jesús: ‘Señor, el que tú amas, está enfermo’…” Hemos dicho que ser discípulo es una categoría primaria para la comunidad juánica y que el discípulo por excelencia es “el que Jesús amaba”. Ahora se nos dice explícitamente que “Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro” (v.5). Personas reales, se han vuelto figuras paradigmáticas. Nos comenta Pablo Richard:**

**Jesús comparte la revelación y la misión con aquellos a quienes ama (Jn. 15,13-15). Estos tres constituyen en Betania la comunidad de Jesús, la comunidad de sus amigos y amigas, sus discípulos amados. Esta comunidad, así constituida, representa igualmente la comunidad posterior del cuarto evangelio.**

**Por otra parte, según el evangelista, Jesús mismo va a dar el sentido hondo del signo: “Esta enfermedad no es mortal, es para gloria de Dios; para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella” (v. 4). La gloria de Dios y la gloria del Hijo son equivalentes. ¿Y en qué consiste esa gloria? En que los discípulos crean (vv. 15.26-27.40.42.45). Y justamente el diálogo entre Jesús y Marta refleja el proceso****[[32]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn32" \o ") de fe que ella realiza. Nos dice Elisa Estévez:**

**Marta, en apertura radical a la Palabra del Señor, se deja conducir por Él hasta llegar a una aceptación total de su misión como generadora de vida en abundancia para todos/as. Su fe va creciendo hasta alcanzar la madurez del verdadero discípulo/a. Para ello tiene que superar conceptos arraigados en ella desde antiguo. En un primer momento descubre que no es suficiente su fe en Jesús como quien tiene el poder de realizar milagros (11,22). Tampoco es adecuada su fe como mujer judía que considera la resurrección como una realidad futura (11,24). Guiada por el mismo Jesús llega a descubrir y acoger sin reservas el núcleo de la fe cristiana: la resurrección empieza a acontecer en Jesús mismo (“Yo soy”), y desde Él es comunicada a todos los creyentes.**

|  |
| --- |
| **Que te parece Marta, hermana de Lázaro, y María** |



**Marta espera contra toda esperanza: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te concederá todo lo que le pidas” (vv. 21-22). Jesús quiere mover a Marta a una fe mayor en su persona. No se trata solamente de creer -como creían muchos judíos- en la resurrección de los justos el último día. Es el propio Jesús quien es ya, desde ahora, la resurrección y la vida. “¿Crees esto?” (v.26). La pregunta de Jesús va dirigida a todos los cristianos.**

**Marta se ha vuelto una figura paradigmática. Por su boca la comunidad confiesa su fe: “Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo” (v. 27). Ella hace una importante confesión de fe, que es la misma que hace el discípulo amado como autor del cuarto evangelio: “Estas (señales) han sido escritas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios…” Pero más aún, la confesión de fe de Marta corresponde a la fe de Pedro en la tradición apostólica: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios Vivo” (Mt. 16,16; Mc. 8,29; Lc. 19,20), una confesión que le valió la alabanza de Jesús, porque había sido una afirmación que reflejaba la revelación divina (Mt. 16,17)Nos dice Elisa Estévez:**

**La confesión que Pedro hizo en Cesarea le valió el ser llamado ‘dichoso’ por Jesús y el ser reconocido por la Iglesia naciente con autoridad. El cuarto evangelista no pretende negar este reconocimiento, sino que resitúa a Pedro colocándolo en la fila de los seguidores de Jesús. Su importancia vendrá dada, no por la autoridad, sino por su adhesión a una persona. Marta, una mujer trabajadora (12,2), destaca por su gran fe, y su experiencia marca el camino para quien quiera seguir al Señor. Su condición de mujer no la excluye de ser reconocida como modelo de fidelidad para los creyentes. Sin embargo, ¿por qué la Iglesia posterior restó importancia a la confesión de fe de esta mujer, cuando es la misma que los sinópticos ponen en boca de Pedro?**

**Es una pregunta que implica un desafío: el tomar conciencia de las veces que las mujeres hemos sido olvidadas o silenciadas y el cambio de actitudes que este reconocimiento implica, fundamentalmente por parte de las mismas mujeres.**

**3. María -amiga- unge los pies de Jesús**

**Los episodios que siguen al relato de la resurrección de Lázaro señalan el proceso que se ha desencadenado a continuación: Jesús tiene que morir. Ha cambiado su vida por la de Lázaro****[[36]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn36" \o "). La escena más significativa en este sentido es la unción de María, la amiga de Jesús, que en la versión joanina está totalmente impregnada de la presencia de Lázaro resucitado (12,1-8; cfr. Mt. 26,6-13 y Mc. 14,3-9).**

**El ambiente que se respira en el cuarto evangelio es un ambiente pascual. No sólo porque en el pasaje anterior se nos habla de la conspiración contra Jesús y de la decisión tomada -“A partir de ese día resolvieron que debían matar a Jesús” (11,53)-, sino también por el pasaje que le sigue, la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén, que está ubicada “al día siguiente” (12,12ss.), y que confirma la impresión y la decisión de los fariseos que “se dijeron unos a otros: ‘¿Ven que no adelantamos nada? Todo el mundo lo sigue’…”**

**Para centrarnos en nuestro tema, ubiquemos quién es esta mujer, María de Betania. Comenzamos aclarando que, a pesar de que realizan los mismos gestos, ésta no es la pecadora de Lucas 7,36-50, sino la amiga de Jesús, hermana de Marta y Lázaro, “a quienes Jesús amaba” (11,5). En 11,2 ya se nos decía “María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos”. Es curioso que este relato de la unción sólo aparezca más tarde en el evangelio (12,1ss.), lo que nos hace suponer que el autor hace aquí alusión a una tradición ya conocida en el ambiente joánico. Las dos hermanas nos son conocidas por Lucas 10,38-42. En Lucas, María estaba a los pies de Jesús mientras Marta servía****[[](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn38" \o "). En Juan, María está sentada en casa (11,20), pero luego cae a los pies de Jesús (11,32). En 12,2 se nos dice que “Marta servía y Lázaro era uno de los comensales”.**

**María entra en escena y “tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos” (v. 3). Este pasaje se diferencia de la mayoría de los relatos de Juan donde aparecen mujeres ya que aquí no aparece ningún diálogo entre Jesús y la mujer. Nos dice Alicia Estévez:**

**Sólo nos queda el gesto realizado por ella como palabra reveladora […] El amor de Jesús, experimentado por esta mujer en distintas ocasiones y, de un modo singular, en la resurrección de su hermano Lázaro, la mueve a realizar un gesto gratuito de amor. ‘Ella encarna a todos los que aman a Jesús con corazón sincero y agradecido’. El amor como vinculación personal con Jesús es la seña de los auténticos discípulos. La unión es tan profunda que, con este gesto, María anticipa el hecho fundante de la fe de la Iglesia: la muerte y resurrección del Hijo amado del Padre.**

**María no habla, pero la unión con Jesús es tan profunda que él la entiende y nos da la clave de interpretación de su gesto: éste anuncia proféticamente su sepultura (v. 7).**

**El evangelista nos narra, además, que María unge los pies de Jesús y los seca con sus cabellos (v. 3), algo semejante a lo que hace Jesús en 13,5 cuando lava los pies de los discípulos. Jesús dice que éstos lo llaman “Señor” y “Maestro” y que realmente lo es. Y agrega: “Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros” (13,14). Con su gesto, María se ha adelantado a realizar lo que Jesús pedirá a sus seguidores: los discípulos deben ser en la comunidad servidores.**



|  |
| --- |
| **¿Qué te parece esta mujer ¿Era la hermana de Marta?** |

**Nos dice Pablo Richard: “En la comunidad del discípulo amado no hay Señores y Maestros. Jesús se ha hecho servidor con los discípulos, como María se ha hecho servidora con Jesús. Los discípulos deben ser servidores como María y como Jesús”.**

**Para terminar con el comentario de este pasaje, quiero recordar que el evangelista destaca que cuando María ungió los pies de Jesús, “la casa se impregnó con la fragancia del perfume” (v.3)**

**En el capítulo 11 Lázaro llevaba consigo, en la tumba, el olor de la muerte que había triunfado sobre él (v. 39). Por el contrario, cuando el perfume del amortajamiento tocó el cuerpo de Jesús, llenó la casa de un olor maravilloso. El cuerpo de Jesús se librará del dominio de la muerte, de la corrupción del sepulcro (cfr. Hech. 2,24.27.31). Lázaro es sólo una figura, un anticipo. La realidad se dará en Jesús, que ha vencido para siempre a la muerte. Con su gesto gratuito de amor, quizás sin buscarlo, María ayudó a revelar esta realidad plena anticipadamente.**

**4. María Magdalena: evangelista de la resurrección**

**Como hicimos con María de Betania, queremos comenzar ubicando quién es esta mujer. Y partimos afirmando que ha sido tan distorsionada en las Iglesias cristianas que frecuentemente es muy difícil identificarla****. Como nos dice Karen King:**

**María de Magdala es conocida en la imaginería y tradición populares de Occidente como una prostituta arrepentida, como la adúltera a la que Jesús salvó de los hombres que intentaban lapidarla, y como la mujer pecadora cuyas lágrimas de arrepentimiento lavaron los pies de Jesús a modo de preparación para su enterramiento. Sin embargo, nada de esto es históricamente exacto. Nada hay en el Nuevo Testamento ni en la primitiva literatura cristiana que aporte un atisbo de prueba que apoye este retrato.**

**Ahora bien, ¿qué nos dice explícitamente los evangelios de ella?****[[](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn45" \o ") Que había seguido a Jesús desde Galilea (Mc. 15,40-41; Lc. 8,2), es decir, desde los comienzos de su predicación, en un discipulado itinerante. Que Jesús la sanó de “siete demonios” (Mc. 16,9; Lc.8,2), expresión que no significa que fuese pecadora, sino muy enferma. Todos los evangelios nos dicen que estuvo presente en la crucifixión y en la sepultura: al pie de la cruz, junto a María y el Discípulo Amado, según Juan (19,25); de lejos, según los sinópticos (Mc. 15,40-41; Mt. 27,55-56; Lucas nos lo sugiere cuando nos habla de “las mujeres que le habían seguido desde Galilea”, 23,49; cfr. 24,9-10 y 8,2).**

**Estos tres evangelios mencionan a María Magdalena en primer lugar en su relato sobre el sepulcro vacío que fue descubierto por las mujeres (Mc. 16,1; Mt. 28,1 y Lc. 24,10; cfr. Jn. 20,1-2). Es presentada como la primera que tuvo el privilegio de ver al Señor resucitado y hablar con él (Mc. 16,9; Jn. 20,11-18). Refiriéndose a estos hechos, nos dice Rafael Aguirre: “Hay que notar que son precisamente estos hechos -la muerte de Jesús, la sepultura, la resurrección y su aparición- los que se confiesan en el credo cristiano más primitivo (1Cor. 15,3-5)”**



|  |
| --- |
| **¿Qué `piensas de la Magdalena?** |

**Ella es la única persona que aparece en todos los evangelios en los acontecimientos pascuales; sobre su presencia parece no haber existido ninguna duda en la primitiva tradición cristiana. Tanto es así que en la liturgia del Domingo de Pascua la Iglesia la nombra explícitamente en la secuencia que se lee antes del Evangelio: “Dinos, María Magdalena, ¿qué viste en el camino? He visto el sepulcro del Cristo viviente y la gloria del Señor resucitado […] Ha resucitado Cristo, mi esperanza”.**

**Dicho todo esto, podemos preguntarnos (y respondernos) con Karen King:**

**¿Cómo hemos de entender y explicar estos retratos diferentes, la simultánea canonización de María como discípula destacada, y su marginación como prostituta arrepentida?**

**La respuesta más simple es que el problema surgió debido a una exégesis equivocada […] Quizás podamos ver esta confusión como un simple error; después de todo, hay muchas Marías a las que situar en su puesto […] Pero la simplicidad de esta respuesta es engañosa. Las Iglesias ortodoxas orientales, después de todo, nunca cometieron este error. Incluso en Occidente, estas conexiones no se hicieron hasta una fecha relativamente tardía. Los Padres de la Iglesia de los primeros siglos no sabían nada de María como prostituta; la mencionaban principalmente como testigo importante de la resurrección.**

**Parecería que el hecho de que en el Nuevo Testamento aparezcan tantas “Marías” (María la Madre de Jesús, María de Magdala, María de Betania, María la mujer de Cleofás -tía de Jesús-, María la madre de Santiago el menor y de José) y varias mujeres sin nombre (como la mujer que unge a Jesús en Mc. 14,3-9, o la pecadora en Lc. 7,36-50 y en Jn. 8,1-11) llevó a los exégetas a una composición-imaginación no tan inocente: María Magdalena es la gran pecadora perdonada. Hago esta afirmación por las consecuencias que trajo esta imagen distorsionada. Nos dice K.KING: “…el retrato de la pecadora arrepentida fue inventado para contrarrestar un retrato anterior, y lleno de fuerza, de María como profetisa visionaria, discípula ejemplar y líder apostólica”**

**Elisa Estévez se hace la misma pregunta; son interesantes sus respuestas:**

**¿Cómo es posible que la Iglesia haya relegado siempre a un segundo plano a esta mujer a quien Jesús privilegió haciéndola mensajera de una realidad decisiva para el caminar de la primera comunidad? En realidad nos topamos con diversas causas. Algunas en razón de la secular infravaloración de la mujer. Y otras en razón del uso que los ambientes gnósticos hicieron de este Evangelio, y en particular de este texto. María Magdalena llegó a ser considerada como ‘el testigo más destacado de la enseñanza del Señor resucitado’. Creemos que el miedo de la iglesia naciente a identificarse con pensamientos heréticos pudo influir, entre otras razones, para relegar a esta figura femenina, por otra parte, tan central en la tradición del Discípulo Amado.**

**Cuando miramos textos extra-canónicos, como los evangelios apócrifos*****[[53]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn53" \o ")* de Tomás o de Felipe o de María Magdalena, como el Diálogo del Salvador o la Sofía de Jesucristo*****[[54]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn54" \o ")*, éstos complementan la imagen de los evangelios canónicos y dejan ver la importancia de María Magdalena en la primitiva tradición cristiana. Algunos la consideran tan grande como la de los apóstoles. Se llega a nombrarla como “apóstol de los apóstoles”**

**Dicho todo esto, vayamos a nuestro texto, Juan 20,11-18, el encuentro con Jesús resucitado. El evangelista nos presenta la búsqueda de María Magdalena; una búsqueda que nace del amor profundo que esta mujer siente hacia su Señor(v. 13). Jesús se deja encontrar por ella y le revela el significado profundo de su glorificación y filiación divina, así como de las nuevas relaciones fraternas inauguradas en su persona (v. 17). En definitiva, es presentada como la discípula fiel que busca al Señor y lo encuentra. Su tristeza se convirtió en una “alegría que nadie le podrá quitar”, como la mujer en la hora del parto (16,21-22).**

**Hay en el relato algunos elementos que nos interesa señalar particularmente. María Magdalena aparece con un gran protagonismo. Si leemos también 20,1-3, vemos que los verbos utilizados son de mucha acción: ella va, viene, ve, corre, dice, se asoma, anuncia. De estos verbos hay uno que se repite numerosas veces: “ver”. Nos interesa destacarlo particularmente porque implica un lenguaje testimonial. Es el lenguaje que se utiliza también en I Jn. 1,3: “Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes..” En este sentido, podríamos hablar de María Magdalena como testigo privilegiada de la resurrección.**

**Al respecto, Elisa Estévez distingue entre el Discípulo Amado como “testigo del acontecimiento” y María como “testigo de la persona”. Nos dice:**

**“Nos interrogamos por la relación, descrita en el contexto precedente (20,1-9), de María Magdalena con Pedro y el Discípulo Amado. Por una parte, María Magdalena parece reconocer la autoridad de estos dos hombres en la primera comunidad, puesto que aun llegando primero al sepulcro y viendo rodada la piedra no entra, sino que va a comunicárselo a ellos (20,1-2). Pero, por otra, no es a ellos a quienes es concedido el encuentro con el resucitado, sino solamente a ella. Del Discípulo Amado se dice que vio y creyó (20,8). Él es testigo del acontecimiento de la resurrección; sin embargo ella es testigo de la persona del resucitado (20,16); y por eso puede anunciarlo, y alentar de este modo, a la comunidad replegada por el miedo a los judíos (20,19).**

**A María le es concedido este regalo porque permaneció a la espera del encuentro. El deseo tan fuerte de Él la condujo en medio del dolor (20,11) y la ignorancia (20,13) a continuar la búsqueda hasta que hallara al amor de su vida (Ct. 3,1-4).**

**En cuanto a nuestro texto, vemos que en un comienzo María confunde a Jesús con el hortelano; lo reconoce luego por la manera en que Jesús pronuncia su nombre: “María” ¡Cómo la habrá nombrado el Señor! ¡Con qué matices únicos habrá resonado esa voz en el corazón de esta mujer!**

**Por su parte, cuando María reconoce al Señor lo llama “Rabboní”, que en hebreo significaba “Señor mío”, tratamiento que se reservaba a los maestros -podría ser traducido como “maestro mío”-; también podía ser usado por la mujer dirigiéndose al marido. Según Mateos y Barreto, se combinan así los dos aspectos de la escena, el lenguaje nupcial como expresión del amor que une a Jesús con la comunidad; pero también un amor que es concebido en términos de discipulado, es decir, de seguimiento**

**. Respondiéndole “Rabboní” María se reconoce a sí misma como discípula.**

**El pasaje concluye con estas palabras: “María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras” (v. 18). En el evangelio de Juan no existe ninguna insinuación de que su palabra fuera puesta en duda (cfr., en cambio, Mc. 16,11 y Lc. 24, 10-11). El episodio continúa con la aparición de Jesús a los discípulos y al incrédulo Tomás (Jn. 20,19-29). María Magdalena aparece, entonces, como una testigo digna de confianza y como la primer testigo del sepulcro vacío y del Señor resucitado, acontecimientos fundantes y fundamentales de la fe cristiana y de la misión de la Iglesia.**

**Por último, para terminar con el comentario sobre Juan 20,11-18, recordemos que el relato nos presenta a María Magdalena con las mismas credenciales con que Pablo justifica su apostolado: por un lado, nos narra su encuentro personal con el resucitado y, por otro, el encargo que recibe de Él de anunciarlo a los hermanos. Además, el relato nos trae una versión distinta sobre las apariciones del resucitado. Todo esto es fundamental para la función “apostólica”. Al respecto Brown nos dice:**

**En la mente de Pablo, esenciales para el apostolado eran dos componentes, a saber, el haber visto al Jesús resucitado y el haber sido enviado para proclamarle; ésta es la lógica implícita en I Cor. 9,1-2; 15,8-11; Gál. 1,11-16. Una clave de la importancia de Pedro en el apostolado fue la tradición de que él había sido el primero que vio a Jesús resucitado (I Cor. 15,5 ; Lc. 24,34). Más que cualquier otro evangelio, Juan revisa esta tradición […] En Juan (y en Mateo), María Magdalena es enviada por el mismo Señor resucitado, y lo que ella proclama es el anuncio apostólico de la resurrección: ‘he visto al Señor’. En realidad, ésta no es una misión para todo el mundo; pero María Magdalena está muy cerca de cumplir las exigencias básicas paulinas del apóstol; y es ella, y no Pedro, la que es la primera en ver a Jesús resucitado.** **[]](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn61" \o ")**

**Dicho todo esto, se nos confirma el título con que presentamos Jn. 20,11-18: María Magdalena, evangelista de la resurrección.**

**IV. CONCLUYENDO: MUJERES DISCÍPULAS, PRESENCIA E IGUALDAD.**

**¿Qué nos queda como fruto de lo investigado? En primer lugar queremos afirmar un aspecto fundamental: la presencia de las mujeres en el cuarto evangelio. Su autor ha diseminado a lo largo de todo el evangelio ricos pasajes referidos a mujeres, lo que nos permite suponer que en la vida misma de la comunidad joánea esta presencia era también una realidad.**

**Pero más aún, destacamos cómo caracteriza el evangelista esta presencia: como una presencia siempre positiva y activa en orden a la evangelización. Quizá esta afirmación se entienda mejor si comparamos el evangelio de Juan con los sinópticos. Si bien se dice frecuentemente que Lucas es el evangelista de las mujeres, y hay motivos para esto dado la abundancia y riqueza de pasajes referidos a ellas en el tercer evangelio****[[](http://servicioskoinonia.org/relat/285.htm" \l "_ftn63" \o "), sin embargo, en los Sinópticos se acentúa más que nada que ellas son receptoras de gestos de sanación o de perdón por parte de Jesús, y la actitud de las mujeres, salvo excepciones, es entonces más pasiva. En el cuarto evangelio, en cambio, más que ser ayudadas por Jesús, el autor destaca que ellas ayudan a Jesús en el descubrimiento y realización de su misión, de la evangelización, de su obra mesiánica Por todo esto nos referimos a las mujeres como protagonistas de largas narraciones teológicamente importantes, situadas en lugares clave del desarrollo literario y teológico de la obra de Juan […] Las funciones de las mujeres que aparecen en el evangelio de Juan son cruciales para la vida de la comunidad: son testigos, discípulas, cuyo testimonio lleva a otros a Jesús y a la fe.**

**Así pues, los roles en los que son presentadas las mujeres en el cuarto evangelio son de testimonio, responsabilidad, y se adivina un cierto liderazgo, representatividad, discipulado, misión. Aparecen con un papel activo en la vida comunitaria, sea en cuanto a misión o en cuanto a reflexión.**

|  |
| --- |
| **¿Una sintesis de los reflejan las mujeres en el Evangelio de Juan?**  **¿Alguna ausencia?** |

**Podemos afirmar, entonces, que es una presencia positiva que supone pertenencia, conciencia de formar parte de la comunidad, lo que lleva a un involucrarse activa y responsablemente en la vida de la misma. Todo esto es posible porque en la comunidad joánea las mujeres son discípulas, realidad que quizás no sea tan obvia en otros escritos neotestamentarios. Y sabemos lo que significa el discipulado para el cuarto evangelio: es el modo de manifestar la fe en Jesús, el enviado del Padre, y lo que funda la vida de la comunidad.**

**Por último, y para terminar, podemos afirmar un aspecto central en la eclesiología juánica: la presencia de las mujeres es de corresponsabilidad porque en esta comunidad se vive un discipulado de iguales. Si la categoría fundamental para ellos era la de discípulo, según Brown**

**no hay indicios de que otros cargos o carismas otorguen cierto estatus (sic). En otras iglesias del NT, bien sea que se complazcan en los carismas (apóstoles, profetas, maestros, etc., en I Cor 12,28), o bien que hayan desarrollado una serie de cargos estables (presbíteros, obispos y diáconos en las Pastorales), descubrimos siempre una tendencia a primar un carisma u oficio sobre otro. Este desarrollo es en parte, consciente o inconscientemente, una imitación de las sociedades seculares y, al igual que éstas, llegan inevitablemente a equipararse la prioridad por el valor […] Este intento está ausente en el Cuarto Evangelio; la ambición no entra en juego si todos son discípulos y la prioridad o el estatus (sic) lo da el amor de Jesús.**

**Las consecuencias son obvias: el compromiso es asumido corresponsablemente por varones y mujeres. No hay discriminaciones en razón del sexo.**

**A pesar de todo esto, no podemos ser ingenuos y dejar de ver las consecuencias también negativas que este igualitarismo produjo en la comunidad joánea. Brown habla de “trágicos efectos secundarios” que se muestran sobre todo en las rupturas y conflictos internos, los que se ven reflejados en las Epístolas juánicas.**

**Sin embargo, si queremos vivir un cristianismo que se sustente sólidamente en una vuelta a las fuentes, según el espíritu del Concilio Vaticano II, no podemos desconocer, ni mucho menos silenciar, el testimonio neotestamentario de esta polifacética experiencia de “las iglesias que los apóstoles nos dejaron”, de los cuales la comunidad joánea es una voz.**

**Comenzamos este trabajo con una cita de Raymond Brown al que mencionamos como un referente fundamental en nuestros estudios sobre San Juan. Queremos también terminar con sus palabras:**

**Ya hablé anteriormente de la samaritana a la que Jesús se le reveló como la fuente de la vida y el Mesías, una mujer que, en una función misionera, atrajo a muchos hombres con la fuerza de su palabra. En la escena de 4,27 se nos dice que cuando los discípulos varones de Jesús le vieron hablando con ella, se quedaron sorprendidos de que tratara de un modo tan abierto con una mujer. Al investigar la evidencia del cuarto evangelio, uno se ve sorprendido al comprobar hasta qué punto en la comunidad juánica los hombres y las mujeres se hallaban en un nivel igual en el rebaño de Dios.**

**Esta parece haber sido una comunidad en la que, en lo referente al seguimiento de Cristo, no existía diferencia entre varones y hembras, un sueño paulino (Gál. 3,28) que no se consiguió plenamente en las comunidades paulinas. Pero incluso el mismo Juan nos dejó una curiosa nota sin completar: los discípulos, sorprendidos por la relación abierta de Jesús con una mujer, se atreven a preguntarle todavía: ¿qué deseas de una mujer? (4,27). Esta puede muy bien ser la pregunta cuyo momento ha llegado a la iglesia de Jesucristo.**

**Que el kairós del inicio del tercer milenio nos haga permeables a esta pregunta que tantos desafíos plantea hoy a la Iglesia.**

**Córdoba, Agosto del 2000**

|  |
| --- |
| **El que ha puesto sus opiniones en los cuadros indicados vacíos, podría buscar en un texto del Evangelio de Juan, las OTRAS SIETE VECES QUE JUAN HABLA DE LA MUJER O DE MUEJRES y no están comentadas en este articulo que sólo elige cuatro figuras femeninas que explica con detenimiento (¿Cuales son las siete?)**  **1**  **2**  **3**  **4**  **5**  **6**  **7** |



**Respuestas que pueden quedar ocultas hasta el final**

**Boda de Cana. María madre protagonista. Jn 2. 1-12**

**Mujer adúltera Jn 8. 1-11**

**Padre y madre del ciego curado Jn 9.18**

**Mujer se alegra después del dolor del parto Jn 16.21-22**

**La portera que pone en aprieto a Pedro Jn 18. 17-18**

**Su madre y otras dos Marías ante la cruz Jn 19. 25.27**

**Magdalena en la resurrección Jn 20 1-2 y 11 a 18**



-